

PROBLEMAS DE PFANDL SOBRE EL SANTUARIO CELESTIAL

Conociendo al verdadero Pfandl en temas apocalípticos, después de su jubilación

Dr. Alberto R. Treiyer

www.adventistdistinctivemessages.com

Enero de 2015

No es la primera vez que se ve cerca de la jubilación, y más definitivamente después de la jubilación, a algunos teólogos y líderes de nuestra iglesia en altas posiciones y que parecían conservadores, atreverse a decir cosas que no se atrevieron a decir antes. Este es el caso que estoy encontrando en Gerhard Pfandl, un teólogo a quien siempre aprecié como tal y como amigo desde que ambos enseñábamos teología en Europa. El está preparando ahora un comentario sobre el libro del Apocalipsis junto con Ekkehardt Mueller, su discípulo y colega en el Biblical Research Institute. Me estremezco al pensar en lo que van a escribir en ese comentario bajo el Imprimatur del BRI, representando el Magisterio de nuestra iglesia. ¿Hablarán o escribirán allí excátedra? [Disculpen la ironía, ya que sólo la Iglesia Católica romana alardea tener un Magisterio infalible].

En efecto, Pfandl rechazó abiertamente en tiempos recientes una interpretación que nuestra iglesia tiene desde el S. XIX. Lo hizo sin esperar un rechazo oficial de la iglesia. Me refiero al significado profético del año **1840**. Esto lo hizo no sólo espiritualizando las fechas de las trompetas del Apocalipsis, sino también su misma proyección histórica. Véase referencias históricas en mi libro, *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario...* (2014), cap 8. Ahora, Pfandl está debilitando o eventualmente negando la fecha de **1844**, al espiritualizar, aunque parcialmente, el santuario celestial. Está negando la existencia de un santuario en el cielo con dos divisiones y muebles al malinterpretar y desconsiderar, al mismo tiempo, el testimonio de los profetas y apóstoles, así como el Espíritu de Profecía representado en los escritos de E. G. de White.

De todas maneras, para poder proyectarse como siendo aún conservador, Gerhard afirma que hay un santuario real en el cielo. Vemos algo equivalente en los que pelean por la ordenación de la mujer al ministerio pastoral en la iglesia, y piensan que son conservadores. Pero aún si no se vuelven más liberales en vida, los que los siguen darán seguramente más pasos en una abierta caída a un total liberalismo.

Permítasenos dar un ejemplo. Edward Heppenstal escribió un libro en los años 70, titulado *Nuestro Sumo Sacerdote* [Our High Priest], donde rechazaba la noción de un santuario material en el cielo dividido en dos cuartos. El siguiente paso fue dado por su discípulo Desmond Ford, quien terminó por rechazar completamente nuestra doctrina del santuario. ¿Cuántos discípulos más conseguirá ahora Gerhard Pfandl, que darán el siguiente paso que tomó Desmond Ford, aún peor por el hecho de que Gerhard firma sus trabajos bajo el Imprimatur del BRI? [Disculpen de nuevo la ironía].

Permítaseme enumerar los diferentes problemas de Gerhard en su tendencia espiritualizadora del santuario celestial. Lo haré citándolo, mayormente, en forma literal.

1. Negación parcial de un santuario celestial material. Pfandl escribió: “no hay una tienda o templo de piedra en el cielo, sino un santuario hecho de material celestial y en dimensiones celestiales”. ¿Por qué? Porque, en sus palabras, afirmar que hay un templo de piedra en el cielo es simplemente “absurdo”. Según su conclusión, “no sabemos exactamente qué apariencia tiene el santuario celestial” (!!!).

Respuesta:

¿Qué es lo que Pfandl realmente quiere decir por una distinción presumible entre los materiales terrenales y celestiales? ¿Será que no se nos permite contemplar y soñar por fe con una ciudad celestial de oro como la que describió Juan en el libro del Apocalipsis? ¿Acaso no tiene la ciudad de Dios realmente piedras de oro y otras piedras preciosas, sino un material celestial que no podemos definir o relacionar? ¿Para qué complicar estos temas de una manera tan ridícula? Perdón por recurrir a una palabra similar a la

usada por Pfandl: “absurdo”. Gehrard no parece darse cuenta de que otros rechazarán en forma completa un santuario real y material en el cielo por la misma razón: “absurdo”, como siendo algo “impensable”.

Los que rechazan una correspondencia espacial del santuario en el cielo con el terrenal argumentando que es absurdo, lo hacen porque están impregnados de modelos de pensamiento paganos y filosóficos griegos, no de modelos de pensamiento hebreos forjados por la revelación divina.

De nuevo, me da escalofríos pensar en cómo Pfandl y Mueller terminarán por interpretar el libro del Apocalipsis en la investigación presumiblemente científica que están alardeando hacer sobre ese libro. ¿Terminarán haciendo como lo hicieron otros con las mismas preocupaciones innecesarias, mezclando lo que Juan vio con lo que en sus puntos de vista no es necesario en el cielo y...?

2. Negación de dos cuartos y muebles en el santuario celestial. Pfandl está de acuerdo con Mervyn Moore no sólo en lo que respecta a la negación de *la interpretación oficial de nuestra iglesia* sobre las trompetas (que viene del S. XIX), sino también en un rechazo del santuario en el cielo dividido por una cortina o puerta. En su perspectiva, velos y puertas fueron necesarios únicamente en la tierra para separar seres humanos de la presencia de Dios. Por consiguiente, concluyen que no hay, presumiblemente, necesidad de velos o puertas en el santuario celestial y, de esa forma, ese santuario de arriba sería un edificio con un solo cuarto.

Respuesta:

¿Por qué, entonces, en el último libro de la Biblia, el apóstol Juan vio la puerta del Lugar Santísimo abriéndose al final, en la séptima trompeta? (Apoc 11:19). Si hay un solo cuarto en el santuario celestial, no habría necesidad de abrir el segundo cuarto de ese santuario al final. ¿Debemos escoger las especulaciones escépticas de Pfandl en lugar del claro testimonio de los apóstoles que fueron llevados en visión por Dios para ver el templo celestial?

La negación de dos cuartos en el santuario celestial que Pfandl está haciendo como los teólogos liberales lo hacen, es el primer paso dado para negar la existencia real de un santuario celestial y, por consiguiente, el evento de 1844 (aún si él y otros presumen mantener en pie esa fecha). Insisto: Pfandl rechazó abiertamente la fecha clave de 1840 al espiritualizar las trompetas; ahora está debilitando, sino implícitamente negando, la fecha clave de 1844 al espiritualizar el santuario celestial (no importa aquí si esa espiritualización es parcial o completa).

3. Un abierto rechazo o desconsideración de lo que los profetas, los apóstoles del Señor y E. G. de White vieron y escribieron sobre el santuario celestial.

Argumentos. ¿Cuáles son los argumentos de Pfandl para afirmar que los profetas que vieron en visión el santuario celestial no querían hacernos creer que vieron hechos materiales reales en el cielo como puertas, cuartos y muebles?

a) Porque le resulta “absurdo” (ya respondido más arriba).

b) Pfandl cita una visión de E. G. de White publicada en *Primeros Escritos*, donde ella vio a Satanás aparentando estar cerca del trono de Dios, y al pueblo de Dios inclinándose delante del trono. Ella explicó, más tarde, que no esperaba que alguien creyese que Satanás o la compañía mortal del pueblo de Dios estaba en la Nueva Jerusalén. Gerhard da este ejemplo en un intento de probar que ella no esperaba que alguien creyese que lo que se le mostró del santuario celestial estaba realmente en ese santuario.

Respuestas: a) Pero ella nunca dio una explicación tal con respecto a la correspondencia entre el templo terrenal y el celestial. Por el contrario, enfatizó que hay en el cielo dos cuartos o espacios donde se esperaba que el Señor cumpliera su ministerio, en conexión con dos momentos diferentes. Veamos su testimonio que está totalmente libre de la influencia filosófica pagana griega.

“Siendo que el ministerio de Cristo *se dividiría en dos grandes partes, ocuparía cada una un período y tendría un sitio distinto en el santuario celestial*, así también el culto simbólico consistía en el servicio diario y el anual, y a cada uno de ellos se dedicaba una sección del tabernáculo” (PP 371). “*Los lugares santos del santuario celestial* están representados por los dos departamentos del santuario terrenal” (CS 466).

“Así como en el santuario terrenal había dos compartimentos, el santo y el santísimo, *hay dos lugares santos en el santuario celestial*. Y *el arca* que contiene la ley de Dios, *el altar del incienso, y otros instrumentos de servicio* que se encontraban en el santuario terrenal, *tienen también su contraparte en el santuario de arriba*” (*Spirit of Prophecy*, IV, 261). “También se me mostró en la tierra un santuario con dos departamentos. Se parecía al del cielo, y se me dijo que era una figura del celestial. *Los enseres del primer departamento del santuario terrestre eran como los del primer departamento del celestial*. El velo estaba levantado; miré el interior del lugar santísimo y vi que *el mueble era el mismo que el que se encuentra en el lugar santísimo del santuario celestial*” (EW 252).

b') Las explicaciones que da E. de White en su visión ya mencionada, donde niega la presencia real y física del diablo y de los seres mortales en el cielo, es equivalente a las descripciones de otras visiones bíblicas y de la ley ritual. Por ejemplo, en el capítulo 3 de su libro Zacarías vio al sumo sacerdote Josué delante de Satanás, del ángel del Señor, y del Señor mismo. También vio ángeles cambiando las ropas del sumo sacerdote. Pero Josué no sabía nada de eso.

En las leyes rituales, el pueblo y los sacerdotes son descritos como estando “delante del Señor” quien estaba en el Lugar Santísimo, aún cuando estaban en el Lugar Santo (Lev 4:6-7: *lipene' Yahweh*), o en el patio (Lev 4:15: *lipene' Yahweh*), o aún fuera del santuario (Juec 21:23), en la ciudad y aún fuera del campamento (2 Sam 21:9: *lipene' Yahweh*). ¿Debía ese hecho llevar a alguien en Israel a negar la existencia de velos o puertas en el santuario terrenal? ¡De ninguna manera! Lo mismo ocurre con las visiones de E. G. de White y otros profetas de la Biblia con respecto a la aparición del pueblo que está en la tierra, ante el trono de Dios. No se pueden usar esas visiones que muestran las interacciones de los seres terrenales con las realidades celestiales para negar los cuartos materiales reales del santuario celestial, porque tales personajes no son el modelo celestial.

“Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Nuestra posición presente es, por consiguiente, semejante a la de los israelitas, de pie en el patio exterior [del templo], esperando y buscando esa bendita esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (in *SDABC*, VII, 913).

Véase documentación en mis libros, más definidamente en *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment* (caps 5, 7, y 8); *Las Promesas Gloriosas del Santuario* (cap 2); *The Glorious Fulfillments of the Sanctuary* (caps 5 y 10); *The Apocalyptic Expectations of the Sanctuary* (caps 4 al 9); *The Apocalyptic Times of the Sanctuary...*, etc.

c) Pfandl cree “que lo que Moisés vio (Ex 25:9, 40; 26:30; 27:8), fue una tienda con dos apartamentos con todos sus muebles”, sin dar a entender que “hay una tienda en el cielo”. Lo mismo dice con respecto al templo de Salomón que Dios reveló a su padre David (1 Cor 28:11-12,19). Leamos su declaración literal: “¿Significa esto que hay un templo de piedra en el cielo? Yo no creo eso. Hay un santuario en el cielo, pero está hecho de material celestial, no de piedras terrenales”.

Pfandl insiste más tarde: “Lo que se les mostró a Moisés y David fueron *modelos terrenales* del santuario celestial—*no ediciones en miniatura del santuario celestial* sino representaciones que Moisés y David podían construir en la época y lugar en los cuales vivieron”. Y de nuevo, declara que ellos no vieron la geografía del templo celestial, sino un símbolo para representar el ministerio de Jesús en el santuario celestial.

Respuesta: a') ¿Podríamos decir—como lo preguntamos más arriba—que la ciudad celestial descrita por Juan en el Apocalipsis no es de oro, y que las piedras preciosas que menciona Juan no están en el cielo porque, supuestamente, la ciudad celestial está construida con material celestial, no terrenal?

“El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a *espiritualizar* aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada... Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial. Y sin embargo..., el lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Sólo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios” (CS 733).

b') Por otro lado, Pfandl se equivoca cuando declara que Moisés y David vieron “modelos terrenales del santuario celestial—no ediciones en miniatura del santuario celestial”. Permítasenos afirmar lo contrario, que Moisés tuvo una visión del santuario celestial, y que adaptó lo que vio, como David, a lo que tenía a mano, con prescripciones adicionales dadas por el Señor. Pero el modelo que vieron fue el mismo santuario celestial. Las siguientes declaraciones de E. G. de White están confirmadas por teólogos no adventistas que entendieron que en la montaña, Moisés tuvo una visión del santuario celestial (Ex 25:40). Véase mi libro *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary. From the Pentateuch to Revelation*, cap 7.

“El santuario que se le mandó hacer a Moisés fue hecho *según el modelo del santuario celestial*” (ST June 11, 1894). “Moisés hizo el santuario terrenal según el modelo que se le mostró. Pablo enseña que *ese modelo era el verdadero santuario que está en el cielo*. Y Juan testifica que lo vio en el cielo” (GC 415).

“El anuncio, ‘el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en su templo el arca de su testamento’, *apunta a la apertura del lugar santísimo del santuario celestial*, al final de los dos mil trescientos días—en 1844—cuando Cristo entró allí para efectuar la obra final de expiación” (RH Nov 9, 1905).

Esta es la razón por la que insisto en que Pfandl está debilitando nuestra comprensión profética de la fecha de 1844. En efecto, Pfandl no cree lo que E. G. de White escribió aquí y en otros lugares sobre una apertura real del lugar santísimo al final, porque cree que el santuario celestial no tiene necesidad de puertas ni de muebles.

¿Recibió Moisés un modelo de otro modelo, o un símbolo de otro símbolo? De ninguna manera. Lo que es real es el templo del cielo, y el santuario en la tierra es una copia o sombra que mantiene el contorno real del original celestial, tanto en lo espacial como en lo funcional.

d) Pfandl arguye que “el santuario celestial es más grande, impresionante, y más hermoso que cualquier tienda o templo podía serlo jamás, y recurre a otra declaración de E. de White donde dice que “el santuario terrenal no era sino un ‘pálido reflejo de su inmensidad y gloria’”.

Respuesta: Estamos de acuerdo. Pero permítasenos enfatizar que más grande no significa antitético u opuesto. Más grande no niega una correspondencia espacial y funcional entre los dos santuarios.

e) Para reforzar sus puntos de vista de solo un cuarto en el santuario celestial, Pfandl cita a Moore cuando dice que “Cristo ha estado en la presencia del Padre desde su ascensión (Hech 7:55; Rom 8:34). Si hay un velo o cortina en el santuario celestial, no es para separar a Jesús del Padre”. De nuevo, Pfandl insiste con Moore en que “no hay necesidad de que Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, se proteja de exponerse ante la presencia de Dios y, por consiguiente, no hay necesidad de velo... *El santuario celestial en el que Jesús entró luego de su ascensión consiste de un ‘cuarto’, no dos*”. En otras palabras,

Moore y Pfandl presumen que si hay velos o puertas en el templo celestial, el Hijo habría estado separado de su Padre desde el año 31 hasta el año 1844.

Respuesta: Esta es una mala interpretación de lo que la Biblia dice y de lo que escribió también E. de White. El Padre y el Hijo estuvieron sentados en un trono en el Lugar Santo, y ambos se trasladaron al Lugar Santísimo al final del ministerio “continuo” en el primer departamento, una vez que el velo o puerta del Lugar Santísimo fue abierto en 1844 (Dan 7:9-10,13-14; 8:13-14; Apoc 11:19).

Por una documentación completa de lo que E. G. White creyó sobre este punto, y cómo la Biblia confirma sus declaraciones, véase mi tercer seminario sobre el santuario, titulado *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario* (2009), caps 4 al 9.

Conclusión

Si no se puede tomar en serio lo que Moisés y otros profetas escribieron sobre el santuario celestial, ni tampoco lo que escribió E. de White al respecto, ¿qué va a quedar finalmente de nuestro mensaje? Si lo que los profetas retrataron del santuario celestial no era otra cosa que un símbolo, no una sustancia real y concreta correspondiente, ¿para qué habríamos de tomar en serio la función del ministerio celestial en dos fases, como Pfandl pretende mantener? Si comenzamos a razonar que lo que hay o no hay en el cielo puede ser discutido interponiendo nuestros puntos de vista estrechos sobre lo que presumiblemente se necesita o no allá, en contraste con lo que se necesitaba o no aquí, podemos irnos demasiado lejos o, llevar a muchos, tal vez involuntariamente, a perder su fe en las buenas nuevas reveladas en el mensaje del santuario (Heb 4:2).

“Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios. Luego sigue el escepticismo respecto a los puntos vitales de nuestra fe, los pilares de nuestra posición, después la duda hacia las Sagradas Escrituras, y luego la marcha descendente hacia la perdición (4 T 211). “Los que han estado preparando el camino para que la gente no prestara atención a... los Testimonios del Espíritu de Dios, *verán que una ola de errores de toda clase aparecerán*” (3 MS 92).

Esta tendencia espiritualizadora que está creciendo en nuestra iglesia está destinada a hacer nulo nuestro mensaje profético, a vaciarlo de su real contenido. Aún si Gerhard trata de mantener una noción de un santuario real en el cielo, al negar aquí y allí lo que está tan claramente establecido en el testimonio de los profetas, da un fuerte paso hacia una espiritualización de lo que está en el cielo. Me resulta claro que Pfandl no leyó mi tercer seminario donde trato estos temas extensamente, *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario*. Escribí estas líneas con la esperanza de que muchos se despierten sobre los peligros reales que estamos enfrentando en estos temas, y que provienen ahora, sorprendentemente, de quienes fueron designados por nuestra iglesia para defender la verdad que Dios nos confió especialmente para este tiempo. En efecto, nuestro mensaje apocalíptico y del santuario está siendo abiertamente socavado desde adentro.

Perspective Digest 19.3 (2014)

The Reality of the Heavenly Sanctuary

Gerhard Pfandl

In speaking of the heavenly sanctuary we need to avoid two pitfalls: (1) We must avoid putting the earthly sanctuary into heaven and see a tent or a temple of stone in heaven, and (2) we must avoid spiritualizing heavenly things to the point of meaninglessness, or equate the sanctuary with heaven. God reveals heavenly things

through visions and dreams (Num. 12:6), which contain an abundance of imagery and symbols. A literal interpretation of these symbols would reduce these prophecies to absurdity.

Prophets describe in symbolic language what they have seen, without explaining that they are utilizing imagery. Ellen White, for example, describes Satan trying to carry on the work of God in the presence of God in heaven.¹ Because she was criticized for this, she later wrote: "I will give another sentence from the same page: 'I turned to look at the company who were still bowed before the throne.' Now this praying company was in this mortal state, on the earth, yet represented to me as bowed before the throne. I never had the idea that these individuals were actually in the New Jerusalem. Neither did I ever think that any mortal could suppose that I believed that Satan was actually in the New Jerusalem. But did not John see the great red dragon in heaven? Certainly. 'And there appeared another wonder in heaven; and behold a great red dragon, having seven heads and ten horns.' Revelation 12:3. What a monster to be in heaven! Here seems to be as good a chance for ridicule as in the interpretation which some have placed upon my statements."²

In visions prophets frequently see representations of the actual but not the actual itself. Concerning the earthly sanctuary, the biblical record tells us that Moses was told four times to make the sanctuary according to the pattern that was shown to him on the mountain (Ex. 25:9, 40; 26:30; 27:8). What Moses saw was a tent with two apartments with all its furnishings, and this is what he built—the Old Testament sanctuary. But this does not mean that there is a tent in heaven.

The temple of Solomon was built according to the instructions David received from God. "David gave his son Solomon the plans for the vestibule, its houses, its treasuries, its upper chambers, its inner chambers, and the place of the mercy seat; and the plans for all that he had by the Spirit, of the courts of the house of the Lord, of all the chambers all around, of the treasuries of the house of God, and of the treasuries for the dedicated things; . . . 'All this,' said David, 'the Lord made me understand in writing, by His hand upon me, all the works of these plans'" (1 Chron. 28:11, 12, 19).³

Does this mean that there is a temple of stone in heaven? I don't believe so. There is a sanctuary in heaven, but it is made of heavenly material, not earthly stones. The heavenly sanctuary is much greater, grander, and more beautiful than any earthly tent or temple ever could be. What was shown to Moses and David were earthly models of the heavenly sanctuary—not miniature editions of the heavenly sanctuary but earthly representations that Moses and David could build at the time and place in which they lived.

God adapted what He showed them to the circumstances in which they lived. Therefore, there is not a tent or a temple of stone in heaven, but a heavenly sanctuary made of heavenly material and in heavenly dimensions.

Ellen G. White described the heavenly sanctuary in these words: "The abiding place of the King of kings, . . . that temple, filled with the glory of the eternal throne, where seraphim, its shining guardians, veil their faces in adoration, could find, in the most magnificent structure ever reared by human hands, but a faint reflection of its vastness and glory. Yet important truths concerning the heavenly sanctuary and the great work there carried forward for man's redemption were taught by the earthly sanctuary and its services."⁴

The earthly sanctuary was but a "faint reflection of its vastness and glory." The heavenly throne room, the seat of God's government in the universe, where millions of angels stand before God, could never be adequately represented by an earthly structure. Literal language is sometimes utterly inadequate to express the supernatural

realities of heaven. Nevertheless, we must never spiritualize the heavenly sanctuary or equate it with heaven itself.

There are many texts in the Old and New Testament that indicate that heaven is not the sanctuary, but that there is a sanctuary in heaven:

"The Lord is in His holy temple, The Lord's throne is in heaven" (Ps. 11:4).

"We have such a High Priest, who is seated at the right hand of the throne of the Majesty in the heavens, a Minister of the sanctuary and of the true tabernacle which the Lord erected, and not man" (Heb. 8:1, 2).

The evidence of the Old and New Testament shows that the biblical authors firmly believed in the reality of the heavenly sanctuary. And nowhere do they equate heaven with the sanctuary. Particularly the Book of Revelation makes a clear distinction between heaven and the sanctuary in heaven. Revelation 5:11 provides a perspective as to its size: "Then I looked, and I heard the voice of many angels around the throne, the living creatures, and the elders; and the number of them was ten thousand times ten thousand, and thousands of thousands." Ellen White aptly said, "That temple filled with the glory of the eternal throne, where seraphim, its shining guardians, veil their faces in adoration—no earthly structure could represent its vastness and its glory."⁵

Does the heavenly sanctuary have two apartments as did the earthly? Marvin Moore, the editor of the magazine *Signs of the Times*, doesn't think so: "Without the veil in the earthly sanctuary, there would have been only one apartment. Why the veil? Its purpose was to shield the priest from entering directly into God's presence on a daily basis (see Lev. 16:3). But there is no need for Jesus, our High Priest, to be shielded from exposure to God's presence, and, thus, there is no need of a veil The heavenly sanctuary Jesus entered following His ascension consists of one 'room,' not two."⁶

Moore correctly says that the dividing curtain is not necessary in the heavenly temple. Christ has been in the presence of the Father since His ascension (Acts 7:55; Rom. 8:34). If there is a veil or curtain in the heavenly sanctuary, it is not to separate Jesus from the Father. Why then did Ellen White speak about two apartments in the heavenly sanctuary? Because in vision she was shown two apartments, just as Moses was shown a tent with two apartments and David a temple with two apartments.

The importance of the two apartments, however, was not just their geography, but also their symbolic function. The two apartments in the sanctuary represented two phases in Christ's service. Ellen White explains: "As Christ's ministration was to consist of two great divisions, each occupying a period of time and having a distinctive place in the heavenly sanctuary, so the typical ministration consisted of two divisions, the daily and the yearly service, and to each a department of the tabernacle was devoted."⁷

The New Testament church believed that after Jesus' ascension, He ministered for His followers in the very presence of God in the heavenly sanctuary (Acts 7:55; Rom. 8:34; Eph. 1:20; Heb. 9:24). In the epistle to the Hebrews, in particular, the writer is trying to turn the eyes of the Jewish Christians away from the ministry in the earthly sanctuary/temple to the heavenly sanctuary with a more perfect ministry by their own resurrected and ascended Lord and Savior. Gradually, however, the ministry of Christ in the heavenly sanctuary became obscured. The eyes and attention of Christian believers were largely directed toward the confessional, the sacrifice of the mass, saints, and the Virgin Mary in place of the continuous or daily mediation of Christ in the heavenly sanctuary. Christ's continuous ministry in the heavenly sanctuary on behalf of humanity was diminished, lost sight of, and largely forgotten.

Even if we do not know exactly what the heavenly sanctuary looks like, we can nevertheless speak and proclaim what goes on there. We know that Jesus ministers in

the heavenly sanctuary and that by faith we can come to the throne of God and receive mercy and forgiveness—and this is the important thing.

In our proclamation, therefore, let us focus on the ministry of Christ in two phases in the heavenly sanctuary, rather than lose sleep over its architecture or geography.

NOTES AND REFERENCES

1. *Early Writings*, p. 55.

2. *Ibid.*, pp. 92, 93.

3. All Scripture references in this column are quoted from the *New King James Version* of the Bible.

4. *The Great Controversy*, p. 414.

5. *Patriarchs and Prophets*, p. 357.

6. Marvin Moore, *The Case for the Investigative Judgment: Its Biblical Foundation* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publ. Assn., 2010), p. 277.

7. *Patriarchs and Prophets*, op. cit.